

UN LABERINTO GENEALÓGICO



La Familia de Mendizábal

Manuel Ravina Martín



DIPUTACIÓN DE CÁDIZ
servicio de publicaciones

2003

INDICE

	<i>Páginas</i>
PRÓLOGO	13
PARTE PRIMERA.....	23
Capítulo 1.º: “Ab ipso ferro”.....	25
Capítulo 2.º: Cádiz ¿nuevo Ámsterdam?.....	55
Capítulo 3.º: La religiosidad.....	79
Capítulo 4.º: La endogamia	115
Capítulo 5.º: Las actividades profesionales.....	139
PARTE SEGUNDA.....	159
Capítulo 6.º: LOS ÁLVAREZ. La etapa portuguesa. Manuel Méndez Neto. Tatarabuelo de Mendizábal.....	161
Capítulo 7.º: “ La huída a Castilla: Lorenzo Álvarez Neto. Bisabuelo de Mendizábal.....	171
Capítulo 8.º: “ Juan de Dios Álvarez Neto. Abuelo de Mendizábal.....	187
Capítulo 9.º: “ José Álvarez Montañés. Tío de Mendizábal.....	203
Capítulo 10.º: “ Gabriel Álvarez Montañés. Tío de Mendizábal.....	243
Capítulo 11.º: “ Miguel Álvarez Montañés. Tío de Mendizábal.....	249
Capítulo 12.º: “ Rafael Álvarez Montañés Padre de Mendizábal.....	263
Capítulo 13.º: “ Juan de Dios Álvarez Mendizábal ...	283

Capítulo 14.º:	“	¿Un amor?, ¿una pasión? Concepción Argüelles	333
Capítulo 15.º:	“	La descendencia de Mendizábal	357
Capítulo 16.º:	“	Manuel Álvarez Montañés. Tío de Mendizábal	377
Capítulo 17.º:	“	Antonio Álvarez Montañés. Tío de Mendizábal	399
Capítulo 18.º:		LOS MÉNDEZ	437
Capítulo 19.º:		LOS MONTAÑÉS	487
Capítulo 20.º:		LOS CÁRDENAS	553
Capítulo 21.º:		LOS FERNÁNDEZ-ROMO	571
Capítulo 22.º:		LOS PEREYRA	579
		SIGLAS Y ABREVIATURAS	613
		ARCHIVOS UTILIZADOS	615
		ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	619
		ÍNDICE DE ÁRBOLES GENEALÓGICOS	621
		ÍNDICE ONOMÁSTICO	623

PROLOGO

En 1949 se publicaba el libro de Américo Castro titulado *España en su Historia: Cristianos, moros y judíos*, fruto de una larga labor como estudioso de nuestra historia y literatura, y de las amargas experiencias y meditaciones que tuvieron su origen en la Guerra Civil española y el posterior exilio. En dicha obra formulaba la teoría de que fue la convivencia entre los tres pueblos durante los largos años de la Reconquista la que singularizó la historia de España, situando a este hecho convivencial como la explicación de muchas de las características de nuestra personalidad colectiva, al par que permitía situar en él el origen de algunos de nuestros problemas.

El libro marcó un hito en la mediocre historiografía española de la posguerra. Su polémico contenido pronto originó un debate que, si bien en su inicio tuvo un carácter científico, alcanzó después una virulencia extraordinaria, con choques cruzados entre diversos historiadores, en la que se mezclaron viejos rencores de escuela con posicionamientos ideológicos y políticos. Pero tuvo una consecuencia más: despertó en no pocos investigadores el interés por descubrir si era verdad aquello que afirmaba Castro sobre las múltiples raíces judaicas de nuestra historia y cultura, intentando confirmar documentalmente algunas de sus intuiciones o añadir otros personajes a los que ya se mencionaban en dicho libro con claros o hipotéticos orígenes conversos. Los avances experimentados por la investigación en esta línea han sido sorprendentes. Baste citar los ejemplos de Luis Vives o Santa Teresa de Jesús, entre otros, en los que se ha podido probar fehacientemente, sin ningún género de dudas, su origen judío: en el caso de Vives, sus padres; en el de Santa Teresa, sus abuelos. La controversia se desplazó entonces a la valoración que debía darse a estos hechos, es decir, hasta qué punto la mentalidad y la obra de éstos y otros autores habría de reinterpretarse a la luz de estos nuevos datos, o, por el

contrario, tales orígenes tenían una importancia bastante inferior a la que le otorgaban Américo Castro y sus partidarios.

Frente a esa especie de pasión detectivesca a la búsqueda del judaísmo y alabanza de todo lo que procediera de esta cultura, lo que Claudio Sánchez Albornoz llamó la moda de “la devoción beata hacia lo hebraico”, se alzaron diversas voces que, aun aceptando en buena medida las tesis de Castro, matizaban muchas de sus afirmaciones, subrayaban la audacia de sus teorías o encontraban arriesgadas algunas de sus hipótesis, por carecer de pruebas documentales que las sustentasen. De todos los críticos de Castro, destacó el ya citado Sánchez Albornoz que replicó a *España en su historia* con su extenso libro *España. Un enigma histórico*. En dicha obra, Sánchez Albornoz cree su deber “alzarme contra la proclividad actual de los estudiosos a ver judíos en cuantos españoles han ilustrado nuestra historia”.

Pudiera parecer a simple vista que la investigación que ahora se presenta incurre en esa moda que tanto molestaba a D. Claudio: la de quienes quieren buscar judíos por todas partes como una fórmula mágica que explique todos los acontecimientos históricos. Pienso sinceramente que éste no es nuestro caso, porque el trabajo que hemos emprendido de una manera casi fortuita sobre Mendizábal no pretendía descubrir algo que nunca se hubiese dicho, pues de sobra es sabido que el político gaditano es una de las pocas figuras de nuestra historia a la que casi todo el mundo acusó precisamente de eso, de judío. Por tanto, no se trataba de descubrir lo que ya se sabía, sino de averiguar si lo que se decía saber respondía a la realidad, pues, como ocurre tantas veces en España, se repiten lugares comunes sin que nadie se pare a pensar si aquello que se dice una y otra vez tan ligeramente es cierto o no.

Para alcanzar tal objetivo no quedaba otro método que una investigación genealógica, como hacían los inquisidores para descubrir los orígenes judaicos de los encausados y los parentescos que existían entre ellos, o como hacían cientos de corporaciones españolas cuando exigían las pruebas de limpieza de sangre, que no era otra cosa que una exposición de la genealogía personal, para demostrar que no se tenía gota de sangre judía ni mora, bien en los dos, cuatro u ocho, primeros apellidos, según el organismo al que se pretendía pertenecer. Este, por tanto, es el núcleo inicial de nuestro trabajo: presentar una prueba, positiva o negativa, del judaísmo de Juan de Dios Álvarez Méndez, conocido en la historia por el apellido que él eligió de manera arbitraria: Mendizábal.

El método inquisitorial empleado dió sus frutos, como se puede comprobar en el primer capítulo de este libro: la investigación genealógica de los ancestros de Mendizábal nos llevó a toparnos precisamente con la Inquisición, tanto española como portuguesa, que en un momento de la historia –en torno a los años veinte del siglo XVIII– tenía presos a la mayor parte de sus bisabuelos. Teníamos ya delimitados el grupo central de su familia, que estaba constituido por los apellidos Álvarez, Méndez, Montañés, Cárdenas y Fernández Romo.

Es en ese momento cuando nos planteamos la pregunta que iba a suponer un cambio de rumbo en la investigación. Las penas de cárcel irremisible a que habían sido condenados sus abuelos, ¿significaban el fin para sus vidas? ¿Saldrían de prisión? ¿Emprenderían nuevas actividades, en el caso de salir de aquella? En definitiva, ¿qué fue de ellos?

A partir de aquí, se inicia un descenso a través de los árboles genealógicos para reconstruir la vida de estas familias una vez alcanzada la libertad. Esa investigación genealógica descendente encierra múltiples dificultades, que se ven incrementadas por las especiales circunstancias de estos linajes, que me parece oportuno mencionar no tanto por hacer con ello un mal disimulado autoelogio, como para que sirva de disculpa a los errores en que se haya podido incurrir. Citaremos sólo algunas:

La primera es la movilidad geográfica, pues el sinvivir que para ellas hubo de suponer la constante persecución a la que se vieron sometidos por la Inquisición española y portuguesa les llevó de una a otra parte, en un continuo cambio de domicilio que evitase la pronta identificación y la denuncia ante el Santo Oficio. Un buen ejemplo de este permanente peregrinar por la geografía peninsular es el caso del propio Mendizábal. Veamos los nacimientos de los miembros de siete generaciones:

- Manuel Méndez Neto (tatarabuelo). Braganza (Portugal).
- Lorenzo Álvarez Neto (bisabuelo). Beja (Portugal).
- Juan Álvarez Neto (abuelo). Lisboa (Portugal).
- Rafael Álvarez Montañés (padre). Sanlúcar la Mayor (Sevilla).
- Juan de Dios Álvarez Méndez, Mendizábal. Cádiz.
- Rafael Álvarez-Mendizábal Alfaro (hijo). (Madrid).
- Juan de Dios Álvarez Mendizábal Cañabate (nieto):
Las Pedroñeras (Cuenca).